

## LOS FENÓMENOS NATURALES Y SUS DESASTRES.

### *Prevención y salud infantil.*

*Abel H. Jorge Salinas Rivas.  
Presidente de la Sociedad Peruana de Pediatría.*



Nuestro país no es ajeno a la aparición de fenómenos naturales, como El Niño, que en el año 1982-83, 1997-98 y recientemente 2016-17 ocasionaron desastres en el ámbito económico directo e indirecto: infraestructura (pistas, puentes, viviendas, cultivos, etc.) así como a la salud de la población. Cabe mencionar, que como en otros comportamientos epidemiológicos, los ciclos de aparición parecen ser cada vez más cortos lo que de por sí ya reviste mayor impacto y en consecuencia requiere mayor prevención. La Gestión de Riesgos basado en un Plan Nacional de cumplimiento cabal sin lugar a dudas significaría poder PREVENIR lo que sabemos ocurrirá cíclicamente, así como MITIGAR los daños que previsiblemente se presentarán, así como RECUPERAR el estado de normalidad integral en el plazo más breve posible. Precisamente, las experiencias en nuestro país no están cercanas a estos lineamientos y basta recorrer las zonas afectadas en la zona norte como Piura, Lambayeque, La Libertad que, entre otras fueron impactadas recientemente. Otros fenómenos naturales, como los movimientos sísmicos, lluvias, huaycos, heladas y friajes siguen afectándonos cada año y siempre nos preguntamos si alguna vez será diferente en virtud a que estos fenómenos desaparezcan o se alejen hacia otros territorios o si finalmente se ejecutará a plenitud un eficiente Plan de Gestión de Riesgos.

Los fenómenos naturales y sus desastres pueden afectar a toda la población pero son más vulnerables quienes con menores recursos económicos –los más pobres- se ven más limitados para enfrentarlos y de estos la población infantil así como los adultos mayores llevan la peor parte.

En muchas ocasiones los niños son separados de sus padres y/o apoderados o de sus familias por pérdidas de ellos o por desplazamientos a albergues, lo que ya significa impacto y daño psicológico (más allá del propio episodio de desastre), los mismos que pueden generar secuelas que alteren su normal desarrollo emocional. De igual forma, los niños suelen perder sus espacios educativos y por ende sus clases, lo que fácilmente entendemos como un nuevo daño. Mención aparte amerita resaltar que los niños en estas circunstancias pueden ser víctimas de maltrato físico, psicológico y hasta explotación infantil y abuso sexual.

Adicionalmente a todo esto, los niños suelen enfrentarse a enfermedades infecciosas respiratorias, de la piel, gastrointestinales y sistémicas como dengue, leptospirosis, peste, entre otras, que ponen en riesgo sus vidas y cuyas atenciones en los servicios de salud colapsados se ven seriamente limitadas. Complicaciones como deshidratación aguda y desnutrición infantil representan condiciones de salud que comprometen sus vidas y desarrollo futuro. Muchos de estas complicaciones pueden prevenirse y deben practicarse en el primer nivel de atención, en el entendimiento cabal de la atención primaria de la salud que involucra a la participación de la propia población organizada con sus autoridades legítimas y legales. La utilización precoz de las soluciones de rehidratación oral “bolsitas salvadoras” en las propias viviendas o refugios ante el inicio de episodios diarreicos, implica que estas ya estén repartidas efectivamente entre la población y difundido masivamente su

*uso ante ciertas circunstancias. La promoción de la lactancia materna exclusiva en niños menores de 6 meses y extendida hasta por lo menos 2 años de vida, ha demostrado ser no sólo de suficiente valor nutricional en los más pequeños sino también efectiva en su respuesta inmunológica ante agentes infecciosos y como estrategia de hidratación aún en los climas más tropicales.*

*Otro aspecto de suma importancia en nuestro país, que ya padece en forma endémica, son las cifras de anemia por deficiencia de hierro así como la desnutrición crónica infantil, las mismas que pueden verse agravadas por infecciones adquiridas en este período post fenómeno natural y además por no contar con alimentos diseñados específicamente para los niños menores de 3 años que requieren determinados aportes nutricionales. Basta recordar que los alimentos proporcionados para las poblaciones afectadas, vía donaciones u ollas comunes NO necesariamente son óptimas para este grupo etario, y por el contrario, terminan empeorando los índices de anemia y desnutrición en nuestros pequeños y las consecuencias que todos conocemos y reconocemos como un daño irreparable en lo que respecta a su neurodesarrollo y condición de futuro ciudadano. Es pues, indispensable pensar, en y lograr la alianza necesaria con la industria alimentaria para la formulación de alimentos precocidos (papillas precocidas) que impliquen una reconstitución fácil y rápida para su uso inmediato y que contengan los nutrientes y micronutrientes requeridos para dicho grupo etario.*

*Finalmente, cuando los servicios de salud son restablecidos, incluyendo los trabajadores de salud (que deben ser atendidos, ellos y sus familias en forma prioritaria), debe reiniciarse de las vacunaciones, que han significado invalorable beneficios para la humanidad entera y en este caso en la infancia. Del mismo modo, el restablecimiento de agua saludable, saneamiento y manejo de excretas y residuos, energía eléctrica entre otros, constituyen estrategias generales de enorme impacto para la salud pública.*

*No nos cabe duda que un Plan de Gestión de Riesgos ante fenómenos naturales y sus desastres diseñado, presupuestado y vinculante que incluya un real fortalecimiento del 1er nivel de atención deberán ser prioritarios para nuestras autoridades gubernamentales.*